



**War by Other Means.
Geoeconomics and
Statecraft.**

Robert D. Blackwill and
Jennifer M. Harris

Editorial the Belknap Press
of Harvard University Press,
Massachusetts, 2016.

366 páginas.

ISBN: 978-06-7473-721-1

155

HERNÁN DÍAZ MARDONES

Centro de Estudios Estratégicos, Academia de Guerra del
Ejército de Chile.

Email: hdiazm@acague.cl

Referido a sus autores, Robert Dean Blackwill (Kellogg, Idaho, EE. UU. 1939) Diplomático estadounidense retirado es miembro senior de Council on Foreign Relations (CFR) de los Estados Unidos. Su trabajo actual se centra en la política exterior de Estados Unidos en general, así como en China, Rusia, Oriente Medio, Asia del Sur y la geoeconomía. Fue asistente adjunto del presidente y asesor adjunto de seguridad para la planificación estratégica del

gobierno del presidente George W. Bush, participando en la planificación de políticas para desarrollar y coordinar la dirección a mediano y largo plazo de la política exterior de Estados Unidos y fue enviado presidencial a Irak. Embajador de Estados Unidos en India de 2001 a 2003, recibiendo en 2007 el premio Bridge-Builder por su papel en la transformación de las relaciones entre Estados Unidos e India. En 2016 se convirtió en el primer embajador de Estados Unidos en la India desde John Kenneth Galbraith en recibir el Premio Padma Bhushan del gobierno de la India por sus servicios distinguidos de alto nivel.

Jennifer Michelle Harris (EE. UU. 1981) comenzó su carrera en el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos encargándose de los asuntos económicos y financieros, fue integrante del Departamento de Estado siendo parte del personal a cargo de la planificación de políticas. Además, fue miembro senior del Council on Foreign Relations (CFR), siendo responsable de los mercados globales, los problemas geoeconómicos y la seguridad energética.

En ese cargo, Harris fue uno de los arquitectos principales de la agenda del arte de gobernar económico de la secretaria de Estado Hillary Clinton, que se difundió en 2011. En 2018, se convirtió en miembro principal de proyectos especiales en la Fundación William y Flora Hewlett y también a partir de ese año es investigador senior no residente en Política Exterior en Brookings Institution.

Robert Blackwill y Jennifer Harris en este libro resumen cómo las naciones llevan a cabo combates geopolíticos por medios económicos y, en ese ambiente, cómo los Estados Unidos, frecuentemente busca como arma el contenido de su bolsillo para promover sus intereses en el extranjero. Asimismo, muestran que, si las políticas estadounidenses no se corrigen, el precio en vidas y en costos para el tesoro solo aumentarán, por lo tanto, sugieren que la guerra geoeconómica requiere una nueva visión del arte de gobernar de Estados Unidos.

A modo de contexto, los Estados Unidos se enfrenta a las consecuencias de un cambio drástico en el poder económico relativo. El ascenso de China desde las reformas iniciales de Deng Xiaoping no ha tenido precedentes; la publicación *The Economist* lo calificó como "el estallido de creación de riqueza más dinámico en la historia de la humanidad". China se ha convertido en la nación número uno en fabricación y comercio, y su producto interno bruto es el segundo más grande del mundo, el más grande si se mide por la paridad del poder adquisitivo.

Este cambio de poder económico se ha vuelto aún más incierto para los Estados Unidos a la luz de la gran crisis financiera del 2008. La recuperación de la crisis ha sido lenta y constante, pero el daño causado a las percepciones ha disminuido en gran medida la eficacia del poder relacional de Estados Unidos - China, por otro lado, este último país se ha aprovechado mucho de estos cambios en las circunstancias y se le describe como el "principal practicante de la geoeconomía" y un "maestro" en el nuevo juego económico.

De esa forma, se manifiesta que los Estados Unidos, "ha permitido que el campo de juego de la geoeconomía global se incline peligrosamente en su contra". Consecuentemente, más y más Estados están desarrollando acciones en geopolítica con capital, intentando con sus chequeras soberanas y otras herramientas económicas lograr objetivos estratégicos que en el pasado fueron a menudo materia de coerción o conquista militar. Con una verdadera pérdida de su memoria estratégica colectiva por parte de Estados Unidos y una mayor voluntad de las potencias emergentes de utilizar instrumentos económicos para lograr fines geopolíticos, orienta a que deberá repensar y "reorientar su política exterior para tener éxito en una era definida de manera importante por la proyección del poder económico", recordando la importancia de las herramientas geoeconómicas en el mundo, cada vez más afectado por el poder económico, por lo que su análisis merece una consideración cuidadosa, estimulando a que los lectores amplíen su comprensión del nexo entre economía y seguridad, considerando

que la mayoría de las naciones desarrollan su política exterior en gran medida al ritmo de la economía, algo que está poco presente en la de los Estados Unidos.

La mayoría de las naciones han ajustado sus estrategias de seguridad para centrarse en la seguridad económica, pero los autores manifiestan que Washington todavía piensa principalmente en su seguridad en términos militares tradicionales y responde a las amenazas con medios militares.

El principal desafío para Washington, entonces, es recomponer su política exterior con el tema económico, mientras contrarresta las amenazas con formas nuevas y creativas, debiendo enfocarse en la oportunidad que presenta una economía global cada vez más interconectada, gobernada por instituciones y conjuntos de reglas, y en la que las fortalezas económicas inherentes de Estados Unidos representan una fortaleza.

Para capturar esta tendencia emergente de dependencia estatal del poder económico, se desarrolla el término de geoeconomía, que aparte de las anteriores definiciones teóricas existentes, los autores desarrollan su propia definición con la finalidad de aclarar el concepto y limitar su enfoque:

Geoeconomía: el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales y producir resultados geopolíticos beneficiosos; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones en los objetivos geopolíticos de un país.

Los autores indican que su análisis se centra en el segundo elemento de esta definición, el uso de instrumentos económicos como medio para lograr fines geopolíticos. Antes de profundizar en su examen de los aspectos económicos del arte de gobernar, es importante considerar al menos brevemente el alcance total de la relación entre el poder económico y la geopolítica. Tres dimensiones específicas son relevantes para esta consideración: el desempeño macroeconómico de una nación, la política económica

internacional y los instrumentos económicos aplicados en la búsqueda de fines geopolíticos (que es el énfasis del texto).

Blackwill y Harris establecen siete herramientas adecuadas para la aplicación geopolítica: política comercial, política de inversión, sanciones económicas y financieras, política financiera y monetaria, ayuda, cibernética y energía y productos básicos.

En ese contexto, el comercio sigue siendo quizás la herramienta económica de mayor facilidad en su aplicación, tanto como incentivo positivo a través de acuerdos de libre comercio negociados y por medio de relaciones comerciales normales otorgadas por la membresía casi universal en la Organización Mundial del Comercio, y como instrumento coercitivo como sanciones que niegan el libre flujo de mercancías, las sanciones selectivas, también denominadas sanciones inteligentes, que incluyen la congelación de activos, prohibiciones de viaje, restricciones a los artículos de lujo y embargos de armas.

War by Other Means, Geoeconomics and Statecraft, es un muy interesante libro mediante el cual desarrollar una mirada diferente del uso de la “fuerza” para el logro de objetivos estratégicos y geopolíticos, algo que está en la zona gris del conflicto y de marcada recurrencia en la actualidad. Importantes personalidades han expresado algunas referencias de esta obra, entre ellos Henry Kissinger, Lawrence Summers y David Petraeus, por lo que este tema es motivo de atención de las autoridades en Washington. Los autores son académicos y diplomáticos de alto nivel en el muy influyente Consejo de Relaciones Exteriores, de manera que sus planteamientos muy probablemente serán motivo de estudios y nuevas resoluciones, ya que Estados Unidos tiene uno de los mercados más lucrativos del mundo, tiene vastas reservas de capital para la inversión, controla la moneda de reserva mundial y ha hecho mucho para establecer las reglas de la economía global y orden comercial, en consecuencia, tiene las herramientas para usar esos poderes de manera mucho más efectiva, como desaprensivamente sus históricos adversarios lo hacen.